

Sr. Enrique Cázade.

Santiago de Cuba.

Mi distinguido amigo:

Recibí ayer de tarde la carta de la "Juventud Nacionalista", y la he entregado hoy al general Betancourt. Con ella me llegó la suya muy estimada, llena toda de sus patrióticas aprehensiones.

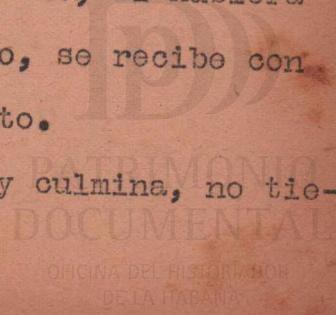
Motivos le sobran. La situación es por todo extremo dolorosa. Lo es, por los errores ^{de los} nuestros y por la intromisión cada vez más descubierta de los Estados Unidos. Lo es, sobre todo esto tan grave, porque estamos condenados a sufrir y a protestar.

Desde luego sufrir no es aceptar, ni callar. Que levante todo el que pueda su voz, para denunciar los atropellos, no por velados menos ciertos, que sufre nuestra dignidad nacional.

Cierto, muy cierto, es que nuestros administradores han procedido sin tino; pero no lo es menos que la rectificación impuesta no puede aparecer a los ojos del pueblo como verdadera rectificación. La siente como lo que es, como humillación.

Ha dado lugar el Gobierno cubano a que se le comine para que cambie de rumbo, y hasta que se le señalen los procedimientos. Por eso estamos presenciando el triste espectáculo de que aquello mismo que hubiera sido aplaudido, si hubiera partido espontáneamente de nuestro Ejecutivo, se recibe con recelo desde que se sabe que ha sido impuesto.

Este largo proceso de abdicación que hoy culmina, no tie-



287(2)

ne remedio inmediato. Lo tiene para mañana, si la vigilancia del pueblo no vuelve a dormirse, si las rencillas y las ambiciones políticas no paralizan su acción, si protesta enérgicamente cada vez que se atente contra un derecho suyo, si demuestra que estima de veras su dignidad nacional, imposible de mantener sin la independencia.

Que cada Asociación cubana exprese públicamente sus temores y sus deseos, como acaban de hacerlo nuestras mujeres. Todo el que vea un peligro público que se reúna con cuantos lo vea ^{an} del mismo modo, y lo denuncie con entera claridad. Hay que sacudir la conciencia nacional.

Háganlo ustedes, jóvenes nacionalistas. Y si le parece a usted oportuno publique esta carta como una excitación sincera.

Muy suyo,

Enrique José Varona.

Vedado, 18 de junio de 1922.

() Carta publicada en El Cubano Libre de Santiago de Cuba.